

EL
AZOTE LITERARIO

POR EL

DEMÓCRATA.

FOLLETO CRÍTICO-BURLESCO

DE LAS

ARENAS DEL URUGUAY.

Por D. Heraclio C. Fajardo.



MONTEVIDEO-1863.

Librería Nueva, 25 de Mayo, 202.

EL AZOTE LITERARIO.

ADVERTENCIA.

No he pretendido hacer la crítica de todas las *Arenas*, porque seria una tarea harto monótona y sumamente larga' A mas, pretender abrazar en un folleto de tan pequeña estension, todo un tomo de 325 pájinas en 4.º, es imposible por cualquier lado que se mire.

Mi *Azote* se ha limitado á un número de composiciones no muy corto, pero tampoco demasiado estenso

EL AUTOR.

Imp. de La República.

EL AZOTE LITERARIO.

Introduccion.

Abriré la primer hoja de las *Arenas* para considerar hasta donde pueden haber llegado los adelantos de su autor.

He olvidado completamente al poeta que hace algun tiempo se inspiraba oyendo á la simpática Ida Edelvira, y queriendo hacer público su entusiasmo, publicaba unos versos de los cuales recuerdo estos :

«Si yo pudiera transportar al alma»
«Esa que huye à mi cerebro voz».

Hago abstraccion completa del mismo bardo, que en la *Cruz de Azabache* decia :

Las negras crenchas de tu frente noche.

Todo lo olvido; cubro con un tupido velo su pasado, para no llevar prevencion alguna, que pudiera influir en mi ánimo oscureciéndome la verdad.

Sin prevenciones, pero sin ilusiones, tambien, recorreré pausadamente las páginas de las *Arenas*, para formar un juicio sobre su verdadero mérito y poder valorar los progresos de su autor.

Lo confieso, un rasgo de debilidad—el amor propio de nacionalismo—me inclina á desear que las *Arenas* sean dignas de formar parte, tomando un puesto en nuestra pequeña biblioteca de literatura nacional.

Hasta hoy han sido numerosas las publicaciones hechas por la juventud oriental, y con pesar lo digo, muy raras son las que merecieron toda esa aprobacion satisfactoria que hace duradero un libro; la mayor parte fueron producciones cuya raquítica ecsistencia concluia, apenas se presentaban al público.—Todas fueron relegadas á un olvido perpétuo; si alguien las recuerda es con una sonrisa irónica é indiferente, que las sumerje mas aun en el destierro que tienen señalado por algun rincon de las librerias.

Un mal grave ha sido la causa de que se haya escrito tanto y sin provecho—la mucha indulgencia de la sociedad—creia hacerle un bien estimulando la juventud con aplausos y coronas, aunque sus trabajos no merecieran la atencion, pero entre esos miembros de la sociedad capaces de juzgar y los primeros en aplaudir, no se encontró uno solo que disponiéndose á aprovechar las buenas disposiciones de una juventud inteligente, la encaminara hácia una senda de progreso, señalándole los abundantes errores, las muchas faltas, la imperfeccion por fin, de sus obras.—La abandonaron á sus propias fuerzas, dejándola embriagarse en los aplausos y esterilizando, por consiguiente, los mas preciosos augurios, de una generacion que parece haber nacido, con todo el fuego y la inspiracion del siglo.

Ella interpretaba los aplausos, como una síncera apreciacion de sus desvelos—¿y como no? ¿Acaso el

que trabaja no lleva la intencion de perfeccionar su obra lo posible?

Y desde que obtenia siempre un écsito feliz, era natural proseguir en la misma senda, puesto que conseguia la aprobacion general, y con ella la gloria—único premio para su laboriosidad y talento.

Enviciada y hasta corrompida la literatura naciente, debe su ruina prematura, á la falta de franqueza por parte de aquellos que hubieran podido encarrilarla con la mayor facilidad, y una gran parte de ese indiferentismo criminal, la tiene nuestra prensa, que apreciando como un beneficio, ese perpétuo incienso quemado sin distincion de mérito á todos los autores, ha obtenido un resultado negativo, en lo que llamaba un estímulo; fué, no hay duda, un estímulo pero fatal—impulsaba por el camino del vicio.

Un ejemplo mas, que corrobora lo que he dicho, está en el libro cuya lectura acabo de verificar.

En su prólogo anuncia el autor poseer seis tomos de poesías de los cuales ha entresacado las composiciones que forman las *Arenas*.

O ha sido de muy mal gusto en la eleccion, ó hablando un lenguaje severo porque no vengo á prodigar palabras dulces, y el título de este folleto ya lo anuncia, son tan detestables las composiciones que le restan, como prosáicas y áridas las publicadas.

Declara que en adelante no reconocerá como suyas, sino las poesías que contiene este libro, desheredando de su nombre y responsabilidad á las que haya publicado antes.

No comprendo que quiere decir con eso;—todos ó en su mayor parte los versos que contiene este tomo, son los mismos que ha publicado repetidas veces y en

diferentes periódicos, ya en Buenos Aires ó Montevideo. Por lo que se vé no ha quemado ni desperdiciado ninguno, salvo que ese «*hecho de justicia*», tuviera lugar con los inéditos, y en este caso era innecesario avisarlo.

Si efectivamente conserva *seis* tomos de poesías, ¿por qué razon reproduce las viejas y niega las inéditas?; supongo que estaba en la obligacion de dar al público algo nuevo, y no debió cobrar dos patacones, por un libro cuyo contenido ha sido leido gratis en los periódicos.

Si por el contrario, lo que me inclino á creer, no tenia ese número de tomos, es un rasgo pretencioso que caracteriza al individuo.

Ese *hecho de justicia* por el que dá á entender que ha inutilizado sus versos, fué perpetrado sin revestirse del valor necesario ; debió empezar por quemar las que publica; habria sido el paso mas acertado.

¿Cree que el pùblico olvida asi no mas, lo que ha leido?

¿Sé hizo el olvidado ú olvidó verdaderamente, que esceptuando muy raras composiciones, la mayor parte son conocidas?

Tales son : «El Suicida»—«América y Colon»—«A Alejandro M. C.»—«Un padre sin corazon»—«A mi hermana»—«La vida de una mujer»—«La lágrima de un Angel»—«El Trigésimo Aniversario de Ituzaingó»—«A Temístocles»—«Glorias de Mayo»—«Sacrilegio»—«Eco del Pueblo»—«La cinta Roja»—«Cepeda»—«Un año despues»—«A Garibaldi» — y por fin, seria enumerar todas, entrar á indicar cuales han sido ó no publicadas antes de ahora.

Lo repito, habria dado un gran paso, haciendo un

auto de fé con la mayor parte de estas composiciones, sin que por esto despoje del mérito á las muy contadas que lo tienen.

Retrocediendo al principio del prefacio, recuerdo que dice aspirar á la severidad equitativa de la crítica, pero es preciso advertir que esa equidad está reservada para aquellas producciones cuyo valer las hace merecedoras de la atencion pública, mientras que si se trata de versos duros, ásperos, sin espontaneidad, sin sentimiento, sin poesia por fin, hechos por una persona autorizada para distinguir y comprender lo bueno, seria una condescendencia reprochable detenerse á señalarle regla por regla, las que debe conocer, pues treinta años de edad y 15 de escritor, son lo suficiente para conocer con acierto las letras que cultiva.

No se trata de un principiante, es de un escritor con 15 años de carrera; y, una de dos:—ó el hombre niño es incapaz de adelantar y entonces seria inútil darle escuela, ó solo ambiciona la aglomeracion de producciones sin detenerse á ecsaminar su importancia—En este caso se ha convertido en vicio de versificar, lo que debiera ser obra de la verdadera inspiracion; vicio empedernido que dificilmente se abandona.

Hay enfermedades crónicas que solo la actividad del cáustico puede mejorar con prontitud, los paliativos, solo consiguen una detencion del progreso del mal, ó una mejora efímera; estoy pues, por las medidas activas, como las únicas conducentes al bien deseado.

El título de este folleto y las ideas vertidas en esta introduccion, me relevan de avisar aquí, la mision

que me impuse. Debo, sin embargo, decir cuatro palabras á su respecto.

Convencido como digo antes, que se necesita un remedio activo para ciertos males, y sin afrontar la difícil posicion de reformador, he creido el mas acertado medio de remediar un tanto los abusos, en el estilo con que emprendo la crítica.

No veo un inconveniente para que fuese moderada y menos burlona, pero nada se obtendria, estoy seguro. En este sentido no deja de ser fundada y es al mismo tiempo el cáustico activo y salvador puesto sobre la parte daña.

La risa no porque sea una muestra de alegría debe ser tan ruidosa que peque de falta de urbanidad, y es mas necesario no abandonarse á sus tentaciones, si nos observan personas de respeto. Por consiguiente, yo que no he podido sujetarme y he dado rienda suelta á mi legítimo deseo de reir, debo pedir disculpa á mis lectores, por la atencion que merecen, de las escesivas carcajadas con que he leido y juzgado las *Arenas*.

¿No suele el público tirar tomates y patatas á un mal autor de dramas, tomando parte en esa escena hasta los mas sensatos?

Pues ya que las *Arenas* no se han representado, sea su juez severo é implacable, la risa burlona del Azote Literario.

El Demócrata.

ARENAS DEL URUGUAY

Por Don Heraclio C. Fajardo.

SU PRIMER COMPOSICION.—ENVUELTA EN MANTILLAS.

En la segunda pájina de las *Arenas* me encuentro la dedicatoria que hace el autor á su patria, del libro cuyo contenido he analizado en la introduccion de este folleto; seis cuartetas que se ocupan en manifestar su incapacidad (es lo único bueno) y los deseos que abriga porque esas producciones formen parte de su literatura.

No tengo inconveniente en declarar como hijo de este suelo, que la patria se guardará bien de apreciar como literatura lo que no pasa de ser un objeto de negocio, tal como si se tratara de trigo, lanas, frutos del país &a. &a. á cuyos objetos el propietario ha querido dar valor, exhortando el espíritu nacional.

Hay literatos, literatos, y literatos comerciantes; el que me ocupa pertenece á los segundos. Como digo en el prólogo, las producciones que nos presenta en sus *Arenas*, son las mismas que todo el mundo conoce, dadas á luz en el *Recuerdo*, el *Eco Uruguayo*, y el *Estimulo*, unas; y en la *Tribuna*, el *Nacional* &a. &a., las otras.—Empero siempre hay un rasgo de sagacidad que admirar: si como cultivador de las letras no merece elojios, al menos como comerciante es necesario rendirle homenaje; no es cualquier tonto el que vende un artículo

diferentes veces—Es decir—una muñequita cualquiera, vestida la primera vez de gorra y manteleta, la segunda con algunas pinceladas en el rostro y distinto trage; y asi sucesivamente, hasta que por último veamos el anuncio de una nueva publicacion entresacada de algunos *quinientos tomos*, tituladas *El entresacamiento*, *El fastidio*, *La dormidera*, *Los pedregullos del Uruguay* ó algo por el estilo, que siempre vendrá á reducirse en su verdadera acepcion, á ópio, cloroforme ó fiambre.

Sentado y probado el espíritu comercial del jóven bardo, pasaré á la primer composicion; tal fué mi intencion desde que empecé este capítulo, y se ha pasado el tiempo en acumulamiento de probanzas que están al alcance de todo el mundo (menos de la redaccion del *Correo de Ultramar*).

Esa composicion primera, es un lucido trabajo de una ama de leche, empieza por mantillas y pañales.

Dice así:

> *Envueltas en pañales* las letras uruguayas
> Apenas balbucean del arte el diapason.
> Los tiempos son ingratos!... en tus risueñas playas,
> Oh patria, aun no se escucha mas lira que el cañon.

Espléndida figura retórica!—Admirable pensamiento! ¿Conque envueltas en pañales?—vaya una feliz ocurrencia, como originalidad; desgraciada como súcia.

Eso de pañales y envoltijo, tiene mucho de las mantillas de un chicuelito;—creíme que Fajardo nos iba á remitir algun *petit enfant* en forma de letras.

Me pareció ver al niño, perdido entre un monton de pañales y franelas, por supuesto, con algunas pequeñas manchitas en su vestimenta infantil.

¿Y aquello de la ingratitud de los tiempos, y sin escucharse mas lira que el cañon;?—Oh! eso es magnífico, y apócrifo sobre todo, pues á no ser el dia del banquete á bordo de la fragata española, en el cual se gastó tanta *pólvora en salvas*, como si no se pudiese comer sin meter ruido y gastar en vano tantos pesos, á no ser en esos

dias, la patria no siente mas ruido de cañon que el de las nueve ó el alba.

Pero no puedo dejar la cosa de los pañales; esa figurita me cayó en gracia.

Representa, no hay duda, el libro envuelto en unos trapitos, metido á bordo del "Menai" y traido á Montevideo por su papá; como un regalo que pone á disposicion de todo el mundo, mediante dos patacones.—La cosa mas natural si los valiera, pero la mas monstruosa en virtud de que dos cobres, seria dar una suma fabulosa.

Aun no ha escampado—sigue la dedicatoria:

Mas como en tus campiñas, florecen las violetas
Y mueren ignoradas en triste soledad,
Así forman tus brisas armónicas, poetas
Que nacen y que mueren en mísera horfandad.

Por lo visto se declara poéta, nacido de las armonías de la brisa, y se dispone resignado, á sufrir su destino muriendo en mísera horfandad.

Pobrecito, lo compadezco; si pudiera le daria una vida infinita; tendria un recurso para salvarme del *spleen* leyendo sus versos.

Mientras tanto le cantaré este versito hijo de mi númen poético, y sin *pañales*.

Si el furor de hacer versos, hijo mio,
Matara como mata el colerin,
Mil años hace que cadáver frio
Serias con tu lira ó tu violin.

Sigue la lluvia:

El último, el mas pobre de tus primeros bardos
A falta de oro y mitra que darte en ovacion
. . . .

Que me cuelguen si entiendo al jóven comerciante; no puedo atinar si es el último, ó el primero de los vates orientales; él asegura ser ambas cosas al mismo tiempo.

El último será como el mas inútil y el primero como qué?... ah! por su ingenio mercantil.—Está bien—no me parece despreciable esa engañifla, introduciendo la duda en el lector, para que adivine si es primero ó últi-

mo.—Muy bien, bravo, alcáncenme algunas legumbres, será premiado.

Prosigue:

Tarintarintarara, tarintarin taro
Tarintarintarara, tarintarin taran
Tararari, tarari tararan
Tintantin, tintanton, tintan.
. . . .
. . . .

Sublimes versos!—brillantes armonías!
Oh númen del comercio literario!
Oh génio de la literatura Mazambique y Conga!
Ya escampa:

¡Siquiera á los cimientos de la gloriosa Atenas
Que te alzaran las letras en época mejor
Dichosas concurrieron mis míseras Arenas!...
¡Siquiera en tu panoja pusiera yo una flor!...

Eso de concurrir con las Arenas y ver á Dios con sombrero, no se realizará; por lo que trata de llevar una flor, todavia puede ser, si la compra en lo de Pitaluga.

Sali de aquí, borbollon,
No vengas hablando de verso;
Ha salido un refransito—
«Mas fé le tengo al mastuerzo.» (1)

II

LA PRIMERA HOJA—LA SEGUNDA.

Para cantar el patrio paraíso
Y espresar las bellezas que me brinda
. . . .
Para entonar. &a. &a........
Solo me falta tu laud, Virgilio
Y el timbre de tu voz.......

Pues nada le falta al niño!—un laud, pero sin embargo de no tenerlo, se pone á cantar como un deses-

(1) Si conociera el autor le daba un abrazo, porque me vino este verso de perilla.

perado, y tirarintirarin tirarintaran, torontintorontin, torontontoron, se llena trescientas veinte pájinas, con esas desconocidas armonías poéticas.

Lo mas notable que tiene esta composicion es haber sido escrita en *Maldonado*, *Abra* del *Perdomo*, Set. 20 de 18...

¿A qué adivino una cosa?—A que sí !— Mire Vd., jóven guerrero : No estaba Vd. en Maldonado cuando escribió esos versos, puede ser no mas que se encontrara en Buenos Aires paseándose con su *rabináculo* (*) negro, y echando viento por las *canelas*.

Hay no sé que mérito al escribir en un Abra, que no admiraria verlo cantar desde Buenos Aires y asegurar que estaba parado sobre los Cerros de Pan de Azucar ó el gigantesco Batoví; siempre es mas poético, mas escéntrico, mas... mas desatinado treparse á una sierra, espuesto á caer rompiéndose el bautismo.

Tambien es cierto, que por este medio se consigue hacer cantos mas *elevados !*

Mejor seria qué se largara Vd. hasta el Chimborazo y cantando desde alli tal vez obtuviera mas gloria, pues siendo mayor la altura, tambien los versos serian de mas *elevacion*.

III

LA SEGUNDA.

Tienes una rival, hermosa mia,
Tienes una rival de mis amores !. . .
Te soy infiel ; . . . perdon !—mi poesía
A otra beldad tambien tributa flores.

Y despues sigue diciendo poco mas ó menos, esto :

Tienes una rival, tienes una rival
Una rival tienes, una rival de mis amores,
La quiero, la quiero, la quiero, la quiero
Tienes una rival, una rival, una rival.

(*) El frac.—He oido esa palabra á un caballero y me parece la mas adecuada.

Cinco cuartetos dicen lo mismo que éste.— Saltaré al último.

Ella es mi amante inspiracion, mi estrella,
Mi sacro númen y mi musa patria;
Ella es.... no llores mi celosa bella!
Sabes quien es esa rival?—La Patria.

Consonante á patria, patria otra vez—moda Fajarduna. Es antojo hacer cocos á una muchacha y fastidiarla con que tienes una rival, una rival, una rival, y machaca con la rival para salirle despues con la enflautada de que es la patria.

Ya verá el lector mas adelante que una purtuguesita lo dejó, casándose con un viejecito; tal vez por haberle salido con algun sinapismo de celos como à esta.

Me alegraria que todas le dieran *calabazas*; primero, por dar celos al santo boton; segundo, por haber declarado que está enamoradó de un perro.

En su furor ardiente, la poesía
Lo turba, lo confunde, lo enloquece
Y hace versos prosáicos noche y dia
Y hora por hora su furor acrece.

De este chico, en verdad, muy bien pudiera
Sacarse un buen Pelayo (1) ó Cambalache;
Un poeta,—jamas,—seria tontera.
No hace un verso, por Dios, que no sea un cache.

IV

¡¡JUSTICIA HUMANA!!!

¡ Blasfemia ! . . . justicia humana
Llamar al torpe suplicio
Ante el cual se enjendra el vicio
Con un ejemplo falaz! . . .

No hay vicho viviente (menos yo), al cual su númen le negase una versada sobre la pena de muerte, pero

(1) Hablo del viejo Pelayo.

tampoco á ninguno le negó la razon, el buen sentido, como al autor de la célebre *Indigena*.

Matan un hombre, con él se estingue su vicio, su crímen, su depravacion; hay 500 que observan, refleccionan y comprenden que el origen de aquel fúnebre cuadro, es el vicio; y no señor; á Fajardo se le antoja, que el difunto ha de ser la mala semilla de iniquidades futuras, ¿y por qué?—por la necesidad del consonante, por aquello de:

Fuerza del consonante á lo que obligas!
Blancas he de llamar á las hormigas!—

ha puesto *suplicio* al fin del verso anterior, y es necesario aconsonantarlo con el siguiente, pues venga la primer palabra, icio,.... icio.... ya está, superior—«Ante el cual se enjendra el VICIO.»

Salimos del apuro, hay ritmo y rima, luego es verso, aunque sea malísimo, odioso, eso nada importa es verso y se acabó.

Tambien este tiene ambas condiciones. Júzguelo el lector.

Suspiciable laudiliable
Y sin ser profundicion,
Suspiraba un carretable
Por ver á la catederable
En el mar suspiciacion.

Pertenece esta estrofa á un loco, Cordero, que hay en Buenos Aires,—no la vayan á equivocar con las del autor de las *Arenas*.

V

UN ÁNGEL EN UN INFIERNO.

Era una niña preciosa:
Siete años no mas contaba
Y las gracias desplegaba
De un hermoso querubin.
Blanca lúciente y sedosa,
Su tez el nacar mentia
Porque diáfana encubria
Ricas vetas de carmin.

Sus ojos vivos destellos,
Irradiaban tal dulzura;
Su sonrisa, la mas pura,
Tal magnetismo de amor;
Y sus dorados cabellos
Prestaban á su cabeza
. . . .
(*Página 41 y 42.*)

Si esta descripcion no es el retrato de una mujer, permito que me den los 6666 azotes que con mano pródiga y pesada le arrimaron á Jesu-Cristo.—Dejo que me asen como á San Lorenzo y me guillotinen como á Luis XVI.

La muchacha era linda y simpática, como un pedazo de pan en dias de hambre, y sin embargo de la descripcion tan minuciosa, por la cual podria hacerse el retrato sin faltarle el mas pequeño tinte, el poeta sin saber lo que ha dicho, agrega en seguida:

Era una niña tan bella
Cómo la virgen de un sueño,
Que fuera insensato empeño
Proponerse bosquejar.

Aquí lo tengo agarrado por la nariz—ó cabrestea ó le arranco el órgano nasal:: si es insensato empeño pretender bosquejar la hermosura de la niña, Vd. la caricaturó; y si vice-versa, logró describir su imágen con precision, es una insensatez verdadera, llamar imposible á lo que acaba de fraguar.

¿Ha querido dar mérito á su relacion diciendo que logró un imposible?

Sea en hora buena, pero muy al contrario de ser imposible, es facilísimo desde que Vd. lo hace.

¿Y con què derecho dice Vd. que era tan bella como la virgen de un sueño, asegurando que las vírgenes de los sueños son la idealidad de la hermosura?

¿Acaso no podria soñarse con una vírgen tan fea como sus versos, y que llegado este caso lo seria en grado superlativo?

Es antojo hacer comparaciones sin ton, ni son!

Cierta muchacha á quien pedian que bailara un fan-

dango—se levantó y dele cachete, y menéate y mas menéate, y vueltas y zapateo, diciendo siempre,—"no puedo",—"si no lo sé", por fin, acabó de bailar.

Así es, Fajardo: La niña es preciosa, tiene una frente así, una cara de esta ó aquella manera, ojos negros, nariz aguileña, boca chica, dientes hermosísimos, blanca, pelo rubio y por fin hizo una filiacion, que si la niña se escapa algun dia, no hay mas que tomar las *Arenas*, leerla y salir en su busca; de seguro que á primer mirada se reconoceria el original de ese retrato—Y sin embargo á manera de la muchacha con el baile, está haciendo el bosquejo y embroma la paciencia, con que es imposible, no hay poder humano capaz de retratarla, cuando él la describe tan claramente, que ojalá los jueces del crímen tuvieran igual prolijidad al mandar filiaciones á los Departamentos, de individuos por aprehender, ó escapados de la cárcel. Y no como es de costumbre: — tiene D. Fulano de tal, un grano en la frente, usa sombrero y anda vestido......... señas mortales!

El lector ya está en relacion con la niña; sígame y verá consejos lindos.

Bella inocente, angelical criatura
Que es lo que buscas en este mundo vil
. . . .

¿Gallo ciego qué buscas, que se te ha perdido?—Un aguja y un dedal.—

Sigue mortificando á la niña.—

1ª—Qué es lo que buscas, ángel inocente,
En este mundo de hálito letal,
Do del deleite la sagaz serpiente
Acecha hambrienta de fruicion carnal?

———

. . . .

2ª—Ah! repara en este mundo,
Mira, mira en derredor....
Y verás doquiera escrito
Liviandad, prostitucion.
. . . .

3ª—Tierna tórtola repara
Ve á tu lado el cazador
Que te acecha cauteloso
Con maléfica intencion

. . . .

4ª—Y ay que si en ella te coje

. . . .

Un infierno tus solaces
Se tornaran de afliccion!

. . . .

5ª—Pobre niña! tus galas tu hechizo
Males son que en tí misma gravitan,
Alicientes imanes que incitan
Al corrupto sagaz seductor.
Y tan solo al pensar me horrizo
Que tu cuerpo gentil y lozano,
Puede víctima ser de un insano
Criminal y mortífero ardor!...

—

6ª—Hoy tan pura cual cándido lirio,...
Y mañana!... tal vez corrompida
Te verás en el fango caída.

. . . .

Pero señor! que gusto de ponernos mal con todo el mundo!

En la primera estrofa de estas que numeré, nos hace aparecer como aves carnívoras.

En la segunda, como gente liviana y prostituida.

En la tercera, como gatos que acechamos tórtolas. (Esto era lo último;—pues lindo vicho representamos!)

En la cuarta, como si ya estuviéramos por cazar.

En la quinta, como enemigos de la hermosura, y criminales en nuestros pensamientos.

Pero este hombre debe tener ratos horribles! A quien se le ocurre decir tanta cosa!—Hacernos aparecer como una gavilla de salteadores ó antropófagos, muy dispuestos á comernos las mugeres!

Si una muchacha estrangera, á las 24 horas de hallarse en nuestra sociedad, lee esos versos, á nado se vuelve para su tierra. Pues entre buenos escorpiones me habia venido á meter! dirá ella,—"á tu tierra, gruyo, aunque sea en una pata" y seguro que se vá.

A mas, es un estilo grosero, y harto *corrompido* (aquí cabe la palabra) para hablar con una señorita.

Lleva su tenacidad hasta el punto de asegurarle á la niña, que su hermosura es un inconveniente; y que le creia!—las mugeres prefieren ser lindas aunque supieran morirse mucho antes que siendo feas.—Y con razon, porque tras de ser muger, fea, es cosa de auyentar gente (Perdonen mi opinion las feas — Ya me valdrá buenas maldiciones; no hay peor crímen que llamar á una muger, fea ó vieja.)

Y la sesta estrofa? qué me dicen de la estrofa sesta?— La vé cual cándido lirio, y *mañana!... tal vez corrompida, entre el fango!*— Si la niña fuera amiga mia, le prestaria un alfiler de corbata que tengo con una espiga como lanza, para que se tomara venganza á pinchonazos.

Pobrecita! con semejante anuncio se habrá chupado cada susto, tamaño!—tendria mas miedo á los hombres, que á una escomunion de las muy brillantemente ridículas que hace el obispo Escalada.—Y sabe Dios, si tambien no he sido yo origen de algun susto, cuando pasase por su lado!

Si tal hubiera sucedido, y lo sé, juro una guerra á muerte, á todas las publicaciones de Fajardo.

Aun no acabamos con la niña, lectores, oid—

Pasaron cinco años: la càndida niña
Creció cual la rosa de fértil pensil
. . . .
El cielo permite que viva en la tierra
Cual puro diamante sin tacha salaz,
Y el vate al mirarla, temores destierra
Y augúrale solo venturas y paz....

Con la misma admiracion cual si se tratara de un individuo que de un punta-pié habia echado al Papa de Roma, y muerto de un moquete cuanto fraile hay en el universo (ojalá) habla en seguida de la salvacion de la niña, como si fuera la cosa mas natural que una muger no pudiera salvarse de las tentaciones del "demonio y la carne", como dice el Padre Astete.

Destierra *temores* y le anuncia paz y ventura cinco años despues, deseándole un buen marido, y amen.

Aun estaba soltera y contaba solo cinco años mas; supongo que tuviera á la sazon, 15, 16 ó 18, estaba en punto de caramelo, y era cuando mas debia aconsejarla; pero, por Dios, no sea que le caiga en gracia la idea, y comience por desacreditarnos otra vez.

Dígale si quiere que se cuide, que no salga sola tarde de la noche, y estamos á camino, pero no se meta con todo el secso masculino, porque entonces saldrán quinientos mil azotes literarios.

VI

HEREGIAS.

Pesa condicion tan perra
Sobre el pobre ser humano,
Que solo tiene en la tierra
Suerte análoga.... un gusano.

(La Larva y el Poeta—Pág. 48.)

Que antojo en degradar á la humanidad!— hace un momento era infame y corrompida; ahora los declara gusanos de condicion perra;—es decir, que ni gusanos de seda son, deben ser de los mas sucios. ¡Tan siquiera de esos otros, pase!

Temiéndome estoy hallar algun verso en el que nos trate de perros ó hipopótamos.—Ya nos dijo gatos cazadores de tórtolas!

Pero hablando formalmente, compañero Fajardo,—mire que hablo sério,—¿piensa continuar escribiendo?—Apúrese, por caridad, con eso pasamos cuanto antes el mal trago.

Si quieres burlar el hado
Deja ese plectro sonoro,
Poeta toma el arado
Y tendrás talegas de oro.

(La Larva y el Poeta—Pág. 52.)

Si Vd. piensa hacer esto, se lo agradecerá infinito mi secso, solo así nos veriamos libres de insultos en que se nos llame, corrompidos y gusanos.

Hay poetas que les vendria muy bien el arado, admirablemente bien; asi como hay mandatarios que en sus chacras trabajando con el mismo instrumento, eran una maravilla, y colocados en posiciones encumbradas tan no sirven para nada, que hasta hacen dudar si serian útiles para el arado.

Hablo del Africa,—conozco allá un tal Abud-Mefid-Pirind-Porabt, con quien pasó lo que digo antes.

Segun tengo entendido, Vd. piensa retirarse al campo, jóven poeta, con algunas ovejitas; no toma el arado, pero sí, el trage del pastor y sus costumbres; no me parece mal; en esta época como en todas, los versos malos no producen gran cosa.

¿Por qué no se dedica á la Iglesia?

Haria un lindo curita; y sobre todo, que sermones de moral!—me atengo á los consejos que le dió á la niña.

VII

UN PADRE SIN CORAZON.

El tigre en su guarida, la hiena en su carverna
El lobo carnicero y el bárbaro chacal,
La ley obedeciendo, universal, superna
Responden á las voces de instinto paternal.

—

Y tu, padre menguado, baldon de nuestra raza
. . . .

(*Un Padre sin corazon—Pág. 68.*)

Esta composicion trata de los jóvenes Cabot, y su autor que no anda con pelillos para cantarle á cualquiera las verdades del barquero, con tal de hacer versos, y aun las mentiras como sucedió con nosotros los hombres,

llamándonos *gusanos y aves carnivoras* que nos íbamos á comer la niña, le dice al padre de los malogrados jóvenes, desde una hasta ciento.

Bien merecido lo tuvo.—Apruebo.

Note el lector, que reconoce en el chacal los instintos de amor hácia sus hijos.

Ya verá como se desmiente :

«Preciso es que tu vivas, CHACAL, para escarmiento,
De tu nefando crimen, de tu crueldad sin par,
Para apurar las heces de atroz remordimiento
Que aguárdate en la vida por único *manjar*.

Está visto, ni el chacal se escapó de una ofensa; antes era bueno, ahora un padre descorazonado.

Pobre vicho,—¿qué le habrá hecho al poeta?

No, pues si el chacal lo agarra cerca, ya verá como se las paga, no le han de valer los versos, por cierto.

Me sentó mal tambien la cosa del ***manjar del remordimiento***, es un poco chavacana la figura.

VIII

EL AUTOR DE LAS ARENAS, FUSIONANDO.

Oh!... que de ardiente inspiracion nos llene
El recuerdo bendito de esas glorias,
Y de angustia y bochorno las victorias
Que óbtuvo el oriental del oriental!...
(*A Ituzaingó—Pág. 90.*)

El hombre de ayer ha desaparecido; una mudanza súbita lo trasformó; actualmente es un acérrimo partidario de la guerra civil.

Oigámoslo hablar de nuestras contiendas:

«La libertad, indestructible fénix,
Del bautismo de sangre necesita,
Y mas fuerte del polvo resucita (*Pág. 132.*)
. . . .
Dios no puede ser sordo á tus clamores (*Pág. 133.*)
. . . .

Es un desórden de ideas incomprensible, ya quiere la muerte, sangre, difuntos á montones, catástrofes como la de Mendoza, y derepente se le antoja la paz, el progreso, el órden &a. &a.

El dia menos pensado se quiebra una pierna algun ministro y salta Fajardo, diciendo: "he ahí la mano de Providencia, Dios no fué sordo á tus clamores."

Lo mismo diria Frias si alguna casa se cae de vieja, y un crucifijo ó alguna Santa Rita queda colgada en la pared:—Hé ahí la mano de la Providencia! Los santos se salvaron, pero sucumbieron los habitantes porque no iban á misa.—(Asi no fueran de palo los santos y ya veriamos si les quedaba hueso sano).

Como si la providencia se metiera en cuanta bestialidad tiene lugar!

IX

EL POETA SE HACE A PUÑETAZOS.

No! no *nace el poeta*, Dante, Homero,
Cuanta lira inmortal y esclarecida
Ha legado á los siglos su preludio,
Lo ha arrancado al sudor del *yunque austero*.

(*El Genio, páj. 150.*)

Aunque es innecesario advertirlo, puesto que está al alcance de todos, la mayor parte de los versos del bardo este, son duros, ásperos, forzados, de mala acentuacion, sin cadencia, sin armonía, flojos, sin espontaneidad, sin lo que se llama en fin, verdadera inspiracion.

En poesía, un verso fácil, suelto y armonioso, lo comprende hasta el mas lego.

Hay hombres que no han leido jamás, que no saben escribir, y sin embargo son poetas.

Hay otros que pasan su vida leyendo, estudiando, y no logran hacer un verso con poesía—A estos pertenece el autor de las *Arenas*. Se comprende que trabaja sus versos como un herrero que machaca y machaca sobre el fierro, hasta que al fin hace una herradura; él tanto piensa, busca términos esdrújulos y desconocidos, consonantes que ni al diablo se le antojarian, si hiciera versos, y despues de una lucha atroz con el pensamiento, nos espeta una composicion trabajada, sobada, arreglada, compuesta y por fin, *descompuesta*.

Juzga á los demás por sí mismo, y pretende que todos han de formarse á fuerza de sudar haciendo versos, como si estuviesen cabando.

Inútil seria confesar que el estudio y la contraccíon favorecen, pero tambien es necesario convenir en que hay cabezas tan poco dispuestas, tan estériles, que bien pueden leerse desde Homero y el inspirado Dante, hasta los prosáicos versos de Figueroa, no conseguirán hacer una cuarteta regular.

Un ciudadano cualquiera puede muy bien acercarse á un *yunque* y hacerse un escelente maestro de pasadores, martillos, cerraduras &a. &a., pero no es cualquiera el que se hace poeta;—se necesita un *yunque* especial—la cabeza;—unas herramientas dificiles—la inspiracion, y no es el monte para las ovejas.

Al que la natura le niega esa chispa, amiguito, hágase un soberbio maestro de obra prima, deje la poesía.

X

CARA FEIA A O INIMIGO.

Desde la página 153 hasta la 157, se encuentran cuatro composiciones, tituladas: *La Cinta Roja*, de las cuales, tomo lo siguiente:

. . . .

Vuelve al laud patriótico enlutado
Do te aguarda su cuerda vengadora,
Digno blason del vate y del soldado!
Que aun libertad para cantar le queda
Al que te ostenta con orgullo ahora
Zahumada por el humo de CEPEDA.

Parodia.

Vuelve á la baina acero que aterrado
Dejastes al ejército enemigo,
Tú, cinta, has sido de esto, fiel testigo,
Te dejo por el laud abandonado.
Del *jabon* de Cepeda bien zahumada
Puedes, cinta, estar quieta con mi espada.

XI

COJOS Y MANCOS.

Hé aquí el busto angelical.
(*Ayer y hoy*, páj, 238.)

Un veneno de amor, puro é infinito.
(*Lirio en la Pampa*, páj. 163.)

«De amor y de bravura, de ciencia é idealidad»
Italia y *Garibaldi*, pàj. 202.)

Entre los mil errores que pueden eclipsar la gloria de un poeta, uno hay, indisculpable:—la falta de oido—esto no tiene reglas escritas, y con fundada razon dice Martinez de la Rosa en su "poética" que, todos los que tuvieran necesidad de medir sus versos, debian emprender otra carrera.

En Fajardo he notado un oido ingrato: lo vende á cada paso.—La mayor parte de los versos donde emplea las palabras—*Veia, Creia, Criatura,* &a. &a. puedo asegurar, que bien contados tienen una sílaba mas—No le niego por esto el derecho que tiene todo versificador de

ahogar esa sílaba, pero tampoco ha de negarme, ser de poco gusto y nada armonioso, un verso en el cual se hace uso de esas libertades.

Poseemos un idioma tan rico, que es imperdonable el adulterio de las palabras, por no tomarse el trabajo de pensar un momento.

Al mismo tiempo de ser duro, sin cadencia y pesado el verso que padece tales defectos, se acredita el poeta de mal oido y peor gusto.

Por ejemplo: esos versos que cito mas arriba, son una prueba irrefutable del mal oido del poeta,—¿Cuanto mas naturales no serian de este modo?—

«Un venero de amor puro, infinito.»
. . . .
«De amor y de bravura, de ciencia, idealidad.»

Solo una *e* les quito y quedan perfectos. ¿No habria podido hacer lo mismo su autor?

Por cierto; pero necesitaba lo que no tiene—buen oido.

El error de una sílaba mas en un verso, he dicho ser indisculpable, porque no entra en el rango de tal, lo que carece de metro, y no hay, mentira, un solo poeta á quien le pase sin disonarle.

En la rápida lectura de cualquier composicion poética, nota la persona acostumbrada á leer versos, el mas pequeño error de esa especie, por consiguiente, si la costumbre de leerlos autoriza para hacer esas distinciones, con tanta mas razon lo está el que los hace.

La falta ó el aumento de una sílaba en el metro que se está leyendo, es tan notable, que puede decirse, damos un tropezon, si hallamos un solo verso cojo.

Sin embargo, el autor de las *Arenas*, incurre á cada paso en defectos de esa naturaleza; menos perdonables, cuanto que sus millares de versos debieron acostumbrarlo á evadir la disonancia tan frecuente en sus producciones.

Ya lo dije: el que pretenda hacerse poeta á fuerza de trabajar sobre el *yunque austero*, se equivoca.



Parodiando una cuarteta, le diré á Fajardo, con un gaucho, que—

El tener buen oido
Quiere mas *cencia*
Que la *juerza* en los puños
Y *resolvencia.*

XII

UN DIFUNTO VIVO.

Hágase cruces el lector y espántese.

Fajardo se ha convertido en el enemigo mas implacable de los hombres, no solo los humilla, sino que los asesina en verso y prosa.

Maldita la consideracion que ha tenido con el Mayor D. Antonio Almada.—En la página 167 de sus *Arenas,* dedica una composicion á los mártires de Quinteros y coloca entre los difuntos á la persona citada, que se pasea actualmente en Montevideo y vive en la Cuchilla de Peralta, sano, gordo y bueno.

Como esa produccion fué publicada en los momentos de la indignacion ocasionada por la hecatombe de Quinteros, cuando era dudosa la existencia de varios individuos, quiero perdonarle el error entonces, pero reproducida cuatro años despues sin rectificar, es un absurdo, bajo el punto de vista que quiera mirarse.

Tal atentado contra la vida de un ciudadano cuya ecsistencia es tan positiva, como que se representó en nuestro teatro la *Indigena* y no fué aplaudida, demuestra—1º que el poeta no se acordó mucho, despues, de los oficiales cuya muerte deplora, puesto que ha hacerlo habria tenido un conocimiento exacto de las verdaderas víctimas—2º que aprecia poco la verdad de los hechos, y 3º que el año 1862 estaba tan enterado del asunto como el prímer dia.

Bien empleado lo tiene. Si conforme se metió en Cepeda con Urquiza, hubiese ido hasta Quinteros, habria

cumplido su deber de patriota y conoceria los hechos con mas propiedad.

No solo padece ese notable error, sino que ejecuta á los oficiales y gefes, dos dias antes los primeros, uno los segundos, diciendo que lo fueron EL 31 DE ENERO.

Lo repito: no le importó mucho la suerte de aquellos bravos, desde que aun ignora la fecha de su muerte.

Estoy un poquito mejor enterado—Sepa que el 1º de Febrero como á las 6 ½ de la tarde, fueron fusilados los gefes, en los campos de Maciel, á corta distancia del Durazno; y al dia siguiente al amanecer, un poco mas adelante, los demas compañeros.

Queda probado que el autor de las *Arenas* está tan enterado de los sucesos que no ignoran ni los niños, con la misma precision que el gobernador de San Juan D. Domingo Sarmiento, escribia las costumbres de España, que le valió el *Sarmenticidio*, de Villergas.

Queda sentado y justificado que, hechos los versos, no pensó ni habló mas del asunto; si lo hubiese hecho estaria mejor informado, luego todo el pesar se le fué en la primera versada.

Por lo dicho y todo lo que podria decirse á causa de haber muerto un Gefe del Estado, por su cuenta y riesgo, y asesinado 48 horas antes, los Gefes y Oficiales, queda tambien probado que desea las catástrofes cuanto antes, y en mayor número, como un motivo para embromar la paciencia con sus poesias.

XIII

FAJARDO EN AMORES CON TORRES CAICEDO.

Sabes lo que hace la viola
Si abre una rosa á su lado?....
Se esconde hasta verse sola
Entre la grama del prado.
. . . .
. . . .

Tu eres la ilustre coqueta
Del vergel y el prado adorno;
Yo la ignorada violeta
Que se esconde con bochorno.

. . . .

¿Y qué digeran las flores
De altiva y ámplia corola,
Al ver su REINA EN AMORES
Con la humildísima *viola*.?

(*A Torres Caicedo*, páj. 301 y 302.)

Fajardo no conoce á Torres Caicedo, Torres Caicedo no conoce á Fajardo, sino por haber recibido un tomo de las *Arenas*. Torres Caicedo, por ser Torres Caicedo, sin embargo de merecerlo, no habria recibido ese libro si no fuera redactor del *Correo de Ultramar*, lo que decia terminantemente: ahi van mis poesias en cambio de algunos renglones publicados en su periódico.

Y Caicedo que entendió la indirecta de Tardáguila, cumplió los deseos del bardo, y hé ahí como se han visto publicadas por Europa algunas composiciones de las *Arenas*.

Tan poetas son Lopez de Ayala, Larra, y otros como aquel, y sin embargo no recibieron las *Arenas*—Sabe el lector ¿por qué?—porque no redactaban otros tantos *C. de Ultramar*, que es el periódico generalmente conocido entre nosotros.

Eso de ver publicada en diarios europeos una comsicion cualquiera, tiene tres vemoles.

Aquella atmósfera las sublimiza, segun algunos lo creen. —Como no!—todo lo que se hace en Europa es bueno, léanse para mas certeza, los *veridicos* viages de *Aragó*, con láminas de colores.

Bien pues, como es tan interesante la publicacion de versos americanos en Europa, nada tiene de estraño que Fajardo le dirija unos versos á T. Caicedo y emprenda sus amoríos con aquel jóven escritor.

¿Y que digeran las flores
De altiva y ámplia corola,
Al ver su reina en amores
Con la humildísima viola?

No he visto un carácter mas caprichoso que el de los poetas.

Con fundamento dice Dumas en el tomo 2º de la biografia de Garibaldi, *que son hermafroditas* y *caprichosos*; Fajardo demuestra en sus *Arenas* haber tenido trescientos mil amores, y pico, despues se enoja con todos, maltrata á los hombres, llama ingratas á las mugeres, y por fin se entrega á su perro.

Ahora no contento ni con las mugeres, ni con la mayor parte de los hombres, ni con su perro, entra en picospardos con un literato Granadino.—Veremos que tal le vá.

Como derepente T. Caicedo no prefiera á sus versos, los de Victor Hugo ú otro mas viejo, y le suceda lo que con la *hermosa brasilera* que se casó con Matusalem!

Si tal sucede, ¡ay de nosotros! ya tenemos que leer mas *Arenas* de tristeza y decepcion, que tienen de faltas de medida y versos duros, las presentes *Arenas*.

Paciencia y *non gruñati*, esperemos el anuncio llamando suscritores para esa *última* publicacion, con *el fin de retirarse al campo, en seguida, á cuidar ovejas.*

No dar estas Legislaturas á imitacion de la *muy aventajada* de Mendoza, algun decreto por el tenor del que condena á muerte los fallidos por mas de 25 pesos; diciendo: "Será juzgado verbalmente y ejecutado á garrote, "todo el que publique de *un* verso para arriba, por el "estilo de las *Arenas*!!!»

XIV

LA MISION DEL POETA.

La mision del poeta acá en la tierra
Es sepultar al crímen en el fango,
Y levantar á la virtud al rango
Que le disputa el vicio ó la maldad.

(*Arenas del Uruguay*—Fajardo.)

Fajardo lo ha dicho: la *mision del poeta acá en la tierra*, es sublime; no puede el hombre desempeñar mas digno

cargo,—el Ministerio de Relaciones Esteriores seria la ocupacion de D. Pepe el de la Cazuela vendiendo refrescos à las mugeres en el teatro, comparado con la mision del poeta, pintada por el autor de la *Indijena*.

Se me ocurre preguntar—1° si esa mision no está encomendada á cualquiera, ya sea poeta ó prosista;—si los poetas podrian tener fuera de la tierra otra mision. Hasta ahora suponia que desde Napoleon III, cuya mision es entrometerse en la política de todos los gabinetes, hasta el último meritorio de una oficina, no desempeñarian funciones algunas mas que en la tierra, porque lo que es en el cielo, para los pavos!—No se encontraria alma viviente dispuesta á aceptar un empleito por aquellas regiones. O los que van, mandan muy malas noticias, ó los que restamos somos muy desconfiados.

Dicho esto, se comprende que no hay otras misiones que en la tierra, y por consiguiente es tener mucho tiempo desocupado, avidez por escribir y abundancia de tinta, agregarle á una mision cualquiera—el *acá en la tierra*.

Por ejemplo: si hablando de la mision Castellanos y Vazquez Sagastume, dijese "La mision del asunto Vica- "riato ACÁ EN LA TIERRA, se está volviendo un fiambre," habria metido á martillazos y esfuerzos ese "acá en la tierra," como una cuña demasiado grande para el agujero que pretendia tapar.

Y....casi, casi estoy por sacar otro ejemplo, pues la mision Castellanos se vá haciendo media del cielo ó quien sabe donde; nadie sabe lo que se hace, y para saber si existe, no está muy demás el decirle, *acá* en la tierra, pero en la tierra católica.

En fin, dejaré á los misioneros.

Saquen cuanto antes esos poetas las uñas, destápense, y "levanten á la virtud, dándole su verdadero rango, sumerjiendo en el FANGO al crímen."

A este verso, por la palabra *fango*, le tomé cierto olorcillo idéntico al de un privilegio de....no hay que decirlo, todos lo conocen.

Que lindo no seria ver al poeta autor de los *Médanos de la Playa de Ramirez*, quiero decir de las *Arenas del Uruguay*, con las mangas de la levita remangadas hasta el codo, parado á la orilla de un pantano fangoso (oido á la Junta E. Administrativa) que se forma en la Plaza de la Independencia, llamando á los transeuntes, investigando sus vidas, y si eran criminales—zas, tras, al pantano; siendo virtuosos remontándolos á.........si no los elevaba como barriletes, no sé como se entenderia, porque en estos tiempos de Dios ó el diablo, la virtud y el vicio se pasean en Montevideo y Buenos Ayres, *sans compliment, sans façons.*

XV.

EL AUTOR DE LAS ARENAS ENAMORADO DE SU PERRO.

¡Ven, mi perro! En tí tan solo
Despues de tanto arrecife
Puede hallar mi incierto esquife
De sus afectos el poloto....
Que en misantrópico encierro
Donde al menos hallo calma
Los realizas para mi alma.
¡Ven, mi perro!
¡Ven, mi perro!

A mala hora Dios le dió perro á Fajardo, cuando ya le hizo versos y redujo á su perro, el amor, la fidelidad, la amistad, encontrando en ese animalito, cuya suerte deploramos, porque de esta vez se hace literato ó muere, el polo de sus afectos despues de haber recorrido con su ESQUIFE los treinta años que lleva de existencia, tropezando siempre en uno y otro ARRECIFE.

Esa composicion á *Lux* no carece de originalidad y chispa, pero su mérito principal está, en que un poeta, de cuya alta mision se ocupó el autor de la *Indijena* y á mi turno traté en el capítulo anterior, se entregue todo

entero en cuerpo y alma á un perro, ya sea de presa, Terranova, faldero, cuzco ó pelado.

Suponiendo que el vicho sea un pelado con sarna y enfermo de la vista, aunque como se dice vulgarmente, es la imájen de la fidelidad, está tan feamente representada, que parece de mal gusto enamorarse tanto de un perro orejudo, sin pelo, friolento y apestado.

¿Qué deja para las viejas, que con el rosario en la mano, corriendo cuenta tras cuenta, en un contínuo cuchicheo, arrodilladas delante de un empolvado y antiquísimo Jesu-Cristo ó alguna Santa Agapita, y con un pelado gruñidor que hace cama de sus vestidos, se pasan las horas y los dias orando; tal vez convencidas de no servir para otra cosa?

De veras, aunque dícese comunmente, que los poetas hablan en lenguaje sublime, inspirados de Dios, me revelo contra el autor de las *Arenas*: no puede ser cierta esa pasion; tendria necesidad de una composicion poética y acaso en ese momento se apareció el perro acariciándolo y refregándosele por las piernas, de lo cual concibió el pensamiento de escribirle, obteniendo un doble resultado —dar á saber que tenia perro y hacer versos.

Eso de venirme con que un hombre jóven y bien parecido, autor de diferentes obras, entre ellas la *Indijena*, *capaz de seducir* á la casta Lucrecia, se ha olvidado del amor, separado de la amistad, no creyendo en la fidelidad, hágaselo tragar á otro, que á mí no me entran esas.

En buenos tiempos estamos para que un guapo chico, como él, no se vea tentado por veinticinco ángeles de miriñaque y emperatriz; con una rosa, jazmin del cabo ó camelia, en la cabeza, que al parecer van provocando á pedirlas como una prueba.... pues ya se sabe, que como una prueba de amor—es la primer zonzera que comete un amante—pedir una prueba de fidelidad; le dan una flor para volverla seca, y sale mi *Don Narciso* muy satisfecho. ¡Como no!—Ya lleva una prueba!

Y que Fajardo diga esas cosas viviendo en Buenos Ay-

res donde hay cada porteña, Jesus!.... Cada porteña, capaz de enloquecer y enamorar á.... mi, que sin embargo de no haberme casado con un perro, soy indiferente y desdeñoso (perdónenme) con el bello sexo.—A la fuerza ahorcan, dirán ellas, si saben quien escribe esto. Tambien, soy tan feo!—Tan raquítico! Yo mismo me declaré *Indijena*, es decir, que para nada servia en las lides amorosas.

Ese amor al perro es imposible.—Solo cumpliendo lo que el jóven poeta dice: *que en misantrópico encierro, halla calma*, solo viviendo *misantrópicamente;* pero de lo contrario, repito, que hay en aquella tierra bendita, cada ciudadana capaz de hacerle perder los cascos al mas indiferente hijo del Temis; y con mas razon hacer que un poeta de alma ardiente y corazon fogoso, olvidara, no digo el perro, hasta los calzones para salir á la calle.

Recuerdo aun con entusiasmo la época que estuve en Buenos Ayres. Todas me halagaban; cada muger diferente que hallaba, incendiaba en mi pecho una pira de amor abrasadora; cada mirada de aquellos ojos negros era una flecha dirigida al corazon. ¡Son tan amables!—Tan graciosas!—Tan encantadoras! Jamas abren los lábios sino para dar paso á una frase espiritual, que magnetiza, encanta, arrebata.

Voluptuosas, llenas de esa coqueteria comparable á.... á nada. El carácter y la hermosura de las porteñas, es especial; solo se halla en Buenos Ayres ó donde está alguna de sus hijas. Nadie puede imitarlo, es don de la naturaleza; solo á ellas les pertenece.

No se diga por esto que soy porteño; no hay tal. Nacido en Montevideo, capital de la República Oriental, á fines del año 1839, fueron mis padrinos Don................

Ave María purísima!—pues casi no hago mi fé de bautismo!—Si es hablar de las porteñas y pierdo el juicio.

Volveré al autor de la *Indijena* que ya se me iba escapando.

Este compatriota mio, anda buscando un mal fin. ¿En

qué cabeza humana cabe el pensamiento de publicar su amor á un perro, haciendo poco caso de la sociedad femenil?

Muy bien harian las porteñas en darle de pellizcones, cuando, como sucederá, se presente el *misántropo* en un baile, sin el perro, y pida á una de ellas, se digne acompañarlo para alguna mazurka ó cuadrillas.

He resistido desde el principio á creer que esa poesia sea emanacion de un verdadero desengaño, pero ahora me viene una idea, y no me viene por mal lado, como le venia á un viejecito cierta cosa.

Si esa composicion es la espresion fidedigna de los sentimientos del autor, no puedo menos que deducir de ella, que—*la amistad, la fidelidad* y *el amor*, tres palabras distintas y un solo Dios verdadero: EL AMOR, se le chingaron, ó lo que es lo mismo, le salió el tiro por la culata; y héte aqui que el hombre enojado, se aleja de la sociedad, se *misantropea* (dispensen el término) corre, se echa en brazos de su perro, le hace versos, creyendo darle con esto, una bofetada al mundo, templa su lira y dice: *ven, mi perro, ven, mi perro.*

No hay como pensar para discurrir.

Llego á la página 209 de las *Arenas* y mas me aferro en lo dicho; se le salió el tiro por la culata. Sígame el lector y ya verá cosas.

XVI

FAJARDO Y VICTOR HUGO, DE IGUAL Á IGUAL.

O soy un estúpido mayor que el gallego mas gallego, ó por aquellas civilizadas regiones del viejo mundo, donde todo un Mr. Guizot nos cree una República de salvajes, y un célebre escritor—D. Andres Orihuela, publicando en la *Sátira de Ambos Mundos* del año 1860, la biografia de Garibaldi, decia: QUE EL GENERAL LAVALLE, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA ORIENTAL..... y eso que este

último es nuestro Cónsul General en Paris, que sinó, sabe Dios hasta qué punto sabria desde el Cristo y el a, b, c nuestra historia;—pues como iba diciendo: por aquellas cultas tierras se publicaron unos versos en el *Correo de Ultramar*, redactado por el aventajado jóven Torres Caicedo, cuyo autor es el mismo, el mismito de la *Indijena*, de la *Cruz de Azavache* (esta piedra ha caido en desuso) y las *Arenas*.

Esos versos eran dedicados á Victor Hugo, oido á la caja! al autor de los *Miserables*. ¿Y qué objeto supone el lector, al hacer conocer esa composicion, por allá?

Sépase que el móvil de esa publicacion, es el flaco servicio que pretende hacernos el Sr. Caicedo, demostrando nuestros adelantos.

Si al dia siguiente, Mr. Guizot repitió su acerto, por mi parte lo perdono.—Al que no disculparé nunca es á nuestro Cónsul; soy inexorable adversario de los empleados que representan naciones, ignorando si son orangutanes, hipopótamos ó gente, sus representados.

Pero vamos al caso.

Lo que no se le antojó leer antes de publicar al Sr. T. Caicedo, âunque sea mucho pretender, se me antoja criticarlo, pésele ó no le pese al *Correo de Ultramar*, que se declaró su protector.

La composicion se *descompone* en *descientos cincuenta y dos versos*.—Divida en seis períodos, concluyendo el penúltimo con dos renglones de puntos suspensivos, que bien suspenso me dejaron.

Se reduce á contarle á Victor Hugo (conste que al nombrar á ese ilustre demócrata, me descubro) "que se le "murió el tatá y la mamá (habla Fajardo) que ya no tiene "ilusiones, que el desengaño agostó las flores de sus ju- "veniles años, que el amor lo traicionó, que nunca ha te- "nido hijitos, ni conoce prácticamente los goces del hi- "meneo, y por fin, que está desterrado."

Permítaseme rectificar esto último:—Sepa el Sr. Victor Hugo, que mi compatriota lo engaña, y oiga la verdad,

dicha con pelos y señales, sin tapujos y tan clara, como acostumbra mi señora personita.

Allá por el año 1857, se hallaba esta tierra santa, convulsionada, entre un si es no es, despotizada; se confinaron algunos ciudadanos, se alejaron entre ellos, los redactores de diarios, y el jóven Fajardo, tomó á su cargo *El Nacional.*

Por un quitame estas pajas, se desterraron diez individuos, y el nuevo redactor del *Nacional*, no consiguió otro tanto, sin embargo que parecia empeñarse en ello.

Pasaba un dia y otro diá y mi hombre se deshacía en artículos furibundos contra el Gobierno, (en honor de la verdad, eran bien escritos y fundados), pero lo oian como si nadie hablara.

«Si hoy no me destierran, decía, mañana lo harán. Es «imposible que sufran tanto! Pero la gente parecía muy «dispuesta á no hacer alto en él."

En momentos que todos se ocultaban, él se ostentaba, charlaba, gritaba, protestaba; pero no hay tu tía—no lo proscribian.

Por último resolvió *desterrarse,* y tomando pasaje en el vapor "Constitucion" tuvieron en Buenos Aires un compañero mas, los que andaban pasando cada hambruna canina, y cada privacion terrible.

Desde entonces vive en el destierro comiendo el *duro pan del ostracismo.*

Sarna con gusto no pica, dice el refran.

Justo es que padezca, el que por su gusto se rinde, como dicen los gauchos.

Enterado el Sr. Hugo de la verdad, vuelvo á mi tarea.

*
* *

En resúmen conocen los lectores, la poesia á Victor Hugo. Veámosla en detalle:

Proscripto como tú, cual tú mordiendo
El duro pan de acibar saturado
. . . .

Lo repito: sarna con gusto no pica.—Victor Hugo está proscripto contra su voluntad; la gente que sirve de algo, desea estar frente á frente de los tiranos, para hacerles una guerra mas activa y mas temible. Un enemigo alejado no se teme tanto. Los que para nada sirven en todas partes están bien.

Fajardo tiene sentimientos tan democráticos como Victor Hugo, y sin embargo, Napoleon no lo habria desterrado.—Muy al contrario, si viviera en Francia, puede que se reprodujera la célebre escena entre el general Pacheco y Obes con cierto Coronel á quien le presentaron como prisionero, y le preguntó que habria hecho si los roles fueran diversos—Fusilarlo, contestó el Coronel.—Pues yo no gasto pólvora en. . . . le doy su completa libertad, agregó el benemérito general Pacheco.

La segunda estrofa dice:

La nieve de los años aun no cubre
El fúnebre crespon de mi cabello
Y mi semblante que el dolor descubre
Aun se conserva, por sarcasmo, BELLO.

. . . .

Muchas cosillas tengo que hacer notar en esos cuatro versos.

1.ª *La nieve de los años no cubre mi cabeza*, es un verso alejandrino, de Magariños Cervantes, dispense el Sr. Fiscal, he sido algo atrevido; rectifico: del Sr. Magariños y Cervantes; habia olvidado el señor, porque entre los hombres *públicos* ó seamos *publicistas*, nos tratamos con familiaridad, sino véase al autor de las *Arenas*, hablando con Victor Hugo, de igual á igual.

2.ª Que la figura retórica del cabello de crespon, es un poco antidiluviana.—Generalmente la sencillez forma gran parte del buen gusto literario, y el poeta buscando orijinalidad se *orijinalizó* tanto, que supuse al leer ese verso, la cabeza de un cristiano con una cofia de crespon en lugar de pelo, donde ni á palos se podia meter el peine. Seria orijinalísimo ver á un escritor, con una de esas

cofias que suelen usar las viejas, de crespon negro y alborotado. Vamos, un personaje de petipieza!

3a. Que sin embargo de verse impreso el dolor en su semblante, aun lo conserva BELLO!!

Aquí me vinieron á la memoria aquellos versitos:

Tan jóven y tan bella
Probastes el dolor.

Pues lindo lo hizo con decirle á Mr. Hugo que era bonito mozo.

Oh tempore en que la gente se alavaba!

Oh siglo de los rostros bellos!

Estoy por creer que no fué la necesidad imperiosa del consonante la que obligó á nuestro jóven vate, á llamarse lindo, porque si la memoria no me engaña, no hay en Buenos Aires, roperia, tintoreria, almacen, muebleria, sombrereria, galeria de retratos, donde falte su *bella* imájen.

Solo creyéndose *lindo*, muy lindo, lindísimo; bello, admirable, encantador, anjelical, puede un ser viviente inundar una poblacion con su celestial imájen; y solo así tambien puedo conformarme, en que desdeñando al bello secso se enamore del perro.—Es tan *monono*, que hace perfectamente en hacerse rogar.

¿Qué atractivos tendrá el perro para conseguir tanto?

Si fuera perra!

Coqueton!

Adelante.

*
* *

¿Piensas amar tu idolatrada Francia
Mas que mi patria América yo adoro?
Pues sabe, que proscripto, aun siendo NIÑO
Lloraba ya su maternal cariño.

Como si á Hugo le importara mucho que ame su patria cuanto se le antoje! Como si le probara con haber llorado que la amaba mucho. Eso demuestra bien á las claras, que no pasaba de ser un NIÑO lloron. ¡Y qué fas-

tidiosos son los muchachos llorones!—Si Victor Hugo leyó los versos, que lo dudo, tiritó de miedo que el chico se le apareciera en seguida chillando y gipando hasta recibir algunos confites, ó algun muñequito de esos que tirándoles por una cuerdita, abren las piernas y brazos.

Con que el niño lloraba, eh? pero segun tengo entendido cuenta en la fecha sus treinta primaveras, y la época á que se refiere del *destierro!* hace seis años; luego tenia el niño á la sazon sus veinticuatro abriles.

Vaya un niño de Coria!

Pues ya era grandecito para llorar!

Uf! y que feo y arrugado pondria, cuando lloraba, su rostro *bello*!

*
* *

. . . .
Cuanto grito del alma y cuanto lloro
Me costaron, hermosa brasilera,
Tu perjurio y tu amor,—tu amor de fuego
Que ardió en el lecho de un anciano luego.

De lo que se deduce que la muchacha se casó con Mathusalem.

Una de dos, ó la portuguesita se unió al viejo porque lo amaba, y por consiguiente engañaba al jóven proscripto, ó tenia cascos muy livianos.

El viejecito no debia ser ni medio pavo, porque para vencer á un mozo lindo, de tan *bello rostro*, se necesita viveza siendo jóven, y á veces moneda ya sea por el sistema decimal ó el antiguo; y si viejo, mucha sagacidad y *beaucoup de l'argent*.

Los versos poco influyen en este siglo:

La portuguesita seria ladina y pensó que un idilio, un drama, una elejía, una *Indígena* por fin, no pueden convertirse en una rica bayonesa, un beasfteck con huevos, una fritada de patatas ó algo por el estilo, capáz de llenar la barriga.

En una palabra: que las *Arenas* y las *Cruces de Azabache*, ni las *Indígenas*, dan de comer, ni traen vestidos

de la tienda, ni pagan la gorra á la modista, ni el retratista dá tarjetas por leerlos.

Reflecciónó y con mucho juicio, que con decir: "amor volcánico, pira abrasadora, vestal que idolatro, mi sueño de oro, mi ánjel tutelar; las brisas te llevarán mis suspiros melancólicos y amantes, desde el destierro en que me *sumerjió* la tiranía, vive con los recuerdos de mi amor inmenso, como yo vivo animado de la esperanza de volverte á ver; y unidos nuevamente, cuando feliz mi patria haya pulverizado su tirano, correremos hácia el bosque, junto al tranquilo arroyuelo del Paso del Molino, teniendo por bóveda los jigantescos sauces y el aromático espinillo, escucharemos como repite el manso arroyo nuestras protestas de eternal amor, reclinada mi frente, pálida por las pasadas desventuras, sobre tu blanco y delicado seno;" que todas esas frases repito, no suplen la necesidad de un guiso de porotos con arroz, en momentos que el hambre, ese enemigo irreconciliable de los literatos del Rio de la Plata, ese terrible dragon, ese monstruo, mucho mas temible que el cólera, la fiebre amarilla; ese nuevo toro de Marathon, asalta el estómago sin respetar clases ni posiciones, sin atender á la hermosura ó el secso.

Cuando hay hambre, hasta el pan duro sirve, pero los versos no cuelan. Por consiguiente si el fuego del amor de la brasilera ardió en el lecho de un Mathusalem, las arrugas del rostro del viejito desaparecerian al dia siguiente, con un opíparo almuerzo, un carruaje enganchado á la puerta y el palco en el teatro; pero los surcos que pasaban desapercibidos en un semblante, aparecerian en el otro, mas hondos y feos, el primer dia que faltara un pucherete y un guisado.

Atendiendo estos fundamentos irrefutables, aunque Fajardo haga mas versos que Lope de Vega, queda escenta de toda culpa, la portuguesita.—En virtud de lo espuesto, el que tenga una cuarta de nariz, córtesela.—Bolsazo mas ó menos no mató á nadie.

*
* *

Sus cariñosos brazos maternales
Tendió la patria á mi mortal querella
. . . .
. . . .
Mas de nuevo los rudos vendabales
Bien pronto, ¡oh Dios! me arrebataron de ella.
. . . .

Que gusto de mentir!

Que placer en demostrár tanta ingratitud por parte de la patria!—Parece una madre descorazonada, maltratando á sus hijos, negàndoles su seno, su amparo, sus caricias.

Eso es solazarse en llorar á gritos; inconsolable como una Magdalena.

¿Me quiere hacer el favor de esplicarme, cuando y por què díablos, la madre patria le cerró sus puertas?

Vaya un empeño en mentir!

Sepan todos los que esto leyeron ú oyesen leer: que la madre patria del autor de la *Indijena*, siempre tuvo abiertos los brazos, para él con especialidad; que no los abrió despues que la brasilera se casó con el viejo, sino que toda la vida le ha dejado puerta franca, pudiendo ir, venir, volver á salir y entrar otra vez.

Tan es así, que últimamente, arrostrando un *peligro* tremendo, trajo en persona, sus libritos á vender, los puso en la Libreria Nueva (tiene medio siglo y le llaman nueva.—Una Fajardada) escribió unas líneas en la *Prensa*, diciendo: "que encerrando su obra algunas composicio-"nes políticas, podrian herir al partido dominante y ve-"nia á responder á los cargos que pudieran hacerle."

Recuerda el lector lo que sucedió el año 1857?

Se ocupó alguno en hàcer cargos, al valiente Ciceron que atacaba á Catilina?

Se le ocurrió á alguno de vdes., lectores amables, desmentir ó refutar esas composiciones?

No?—es verdad?

Pues á mi tampoco.

El mozo paseó su *rostro bello* por las calles de esta ciudad, nadie le dijo, malos ojos tienes.

Se fué; volvió seis dias despues á dar su *Indijena* y que lo llamaran á la escena.—Como si ni tal cosa estuviera en Montevideo.

Se dió la ópera, nadie lo llamó, nadie lo aplaudió.—Nos retiramos del teatro, volviendo á nuestras casas; ni sabíamos quê el autor del libreto, permaneció algunos dias mas.

Y sin embargo de todo esto—dále Juan con el canastillo—"mi patria me echa, mi patria arriba, mi patria abajo y á derecha é izquierda.

¿Quién se mete con él en Montevídeo, ni en la campaña, para que esté haciendo aparecer el pais como una cueva de gente depravada, en la que vivimos como una tropilla de bestias; humillados, esclavizados, ponderándose él solo, como el único digno é intachable, que no transije, que no fusiona, y creyèndonos unos entes con los cuales juguetea el gobierno?

Buenos nenes somos para dejarnos manosear!

Lo dicho tampoco importa que el pais este convertido en un paraiso.

Queda plenamente demostrado que el bardo no vive en su patria, por no ser de su agrado.

Tambien tiene razon—aquí no aplauden óperas!

*
* *

. . . .
Pero tambien aquí saben las manos
Que la cítara pulsan en su abono,
Arrojar ésta y empuñar la espada
Para salvar la ley atropellada.

El verso es vigoroso, poderoso, valiente, intrépido, heróico. El Cid, César, Hernan Cortes con su arrojo, son unos cachivaches, unas maulas al lado del valor de ese cuarteto.

Pero ay! amiguito, no son versos los que levantan la *ley atropellada*,—La pluma prepara la mina, cuando revienta, una bayoneta vale todas las *Arenas del Uruguay.*

¿Y á qué viene tanta fanfarronada?

¿No hubo Quinteros?

¿No fué de Buenos Ayres donde zarpó en la *Maipú*, la espedicion del malogrado general D. César Diaz?

¿No estaba á la sazon el poeta por allá?

¿Porqué entonces no le dió un puntapié á la cítara, y empuñó aunque fuera un palo de escoba?

Cuanta distancia hay del dicho al hecho!

Que momento tan oportuno para haber sostenido con el fusil del voluntario, su religion política!

Hay momentos en que la gente se olvida de lo prometido.—Piensa y ni sabe si piensa.—Quiere y no atina qué.

Aunque tal vez no le mandarian targeta para venir en la espedicion! En este caso tiene razon.

Nadie la pedia—tampoco es de uso, pero los literatos son una especialidad, sobre todo en estos asuntos.—La cosa es pesada—se trata de plomo y fierro; allí no hay mas versos, liras y cítaras, que la metralla, la lanza, el fusil y el sable.

Verdad es que esto no era la reserva de *Ce-peda*.—Aquí las papas quemaban.

No estaba la cosa para *hacer apuntes sobre la cartera*!!

Hombre! y que poéticos, estensos y minuciosos, eran los apuntes del ayudante del jóven Dr. Alsina, escritos en la cartera en el acto de la batalla.

Soy tan incrédulo que al principio me dije:—yo no comulgo con ruedas de carreta; esos apuntes son escritos quince dias despues de la batalla.

El asunto no fué como para andarse con bromas.

Y la retirada, eh? y la retirada? Tenia vd. caballo?

No.—Por eso no tuvo la *gloria* de llevar la noticia el primero. A pié quien corre!—quiero decir, quién se convierte en chasque?

*
* *

A que exhibir á tus aflictos ojos
Vate infeliz, cansado peregrino.
Las cimas mil del áspero camino.
Que transitó mi pié.

Justamente—á qué exhibir un cuadro plástico de tal naturaleza?

Pues lindo rato iba á pasar Victor Hugo con semejante cataplasma!

Y sabe vd. camarada, ¿qué no le ha de gustar mucho, eso de *vate infeliz*?—lo usamos como quien dice: pobre diablo.

Es verdad que como vd. lo mira de tan alto, le parecerá pigmeo.

El otro dia me subí á la torre de la Matriz y todos me parecian enanos, liliputienses hechos y derechos.

¿Cree el lector, que se calló la boca?

Pues no señor; siguió contándole á Mr. Hugo, sus penas y puso al cielo por testigo del *perpétuo* NO, que recibe en su *perpétuo* lloro.

*
* *

Paso á otra estrofa y me encuentro que—

Si sufrir es vivir y si los años.
. . . .

Hasta ahora todos decian: "Vivir es sufrir"—como quien dice: la vida es un infierno, pero esto dice, el infierno es la vida.—Otros se quejan de que la vida es un sufrimiento, este llora porque el sufrimiento es la vida.

Tan orijinal pretende ser!—Dice lo que nadie ha dicho, pero si nadie lo ha dicho es porque lo pone al reves.—Al derecho, otro gallo cantaría.

*
* *

Avanti, avanti.

Y abrumado de acervos desengaños,
Mis tristes dias por mis ayes cuento,
Y ya cual tú decrépito me siento,
Cansado y sin vigor!

Ahora si que me dejó estupéfacto! Mas pronto se agarra un mentiroso que un cojo.

Se ha visto antes que es jóven y buen mozo, confesion de parte releva de prueba, y aquí viene diciéndose, decrépito y sin vigor.

No sé á que atenerme.

Aceptaremos todo—es decrépito, jóven y lindo como una Vírgen de Dolores,

*
* *

Que importa el porvenir para el que mira
Lo mejor de su vida ya agotado;
Cuando el crespon del fúnebre pasado
Enluta el porvenir?
Para el que tédio y sinsabor respira
De la existencia apenas en el limen,
Y cuyos lábios solamente esprimen
Las heces del vivir?

Parodia

Que le importan, por Dios, á Victor Hugo
Las penas y dolores de este bardo,
Que espíritu del mal le dió á Fajardo
Aquesa inspiracion.
No tenia que hacer allá en Cepeda?
No se hacia ejercicio, por ventura?
Que un chorizo, escribió, de Estremadura,
Al nudo y al boton?
No tenía que hacer el Ayudante
Y se vino á meter con Victor Hugo!
¿Por qué mas bien ¡oh vate! no te plugo
A Urquiza atropellar?
Buscar pleitos asi desde tan lejos!
Sin mas, ni mas, meterse con la gente!
Hubiera hecho palitos para dientes
Si gusta trabajar.

Dejaré los versos—no sea cosa de meterme en un berenjenal tan grande como las *Arenas*.

Eso se deja para quien lo entiende; Fajardo, por ejemplo, lo hace bien.

*
* *

Oigan hablar á ese pico de oro:

¿Qué importa el porvenir para el que sabe
Que son gloria y saber, falaces nombres,
Y que tienen de premio entre los hombres
El tósigo y la cruz?

Venirle á decir esto á Victor Hugo, que acaba de recibir por sus *Miserables*, una porcion de miles de francos, apiladitos uno sobre otro, talvez en napoleones de á 10 por montoncito, que ha sido el niño mimado en el banquete de Bruselas, donde concurrieron tantas celebridades europeas; decirle que es un nombre falaz, el jénio y la gloria, es una herejía, una simpleza del *niño lloron*; á él, á él cuya gloria, repercute en los ámbitos del universo, cuya constancia en luchar con el despotismo, le atrae la veneracion y el cariño, como justo premio á su virtud y talento.

Vamos, eso es llegar al colmo de las iniquidades.—Es una reproduccion de la *Indijena*.

*
* *

Que no hay ventura que el dolor no acabe,
Ni mision sin fatídico sudario....
Que á la cicuta sucedió el Calvario,
Y á Sócrates, Jesus?

Este cuarteto me gusta, es magnífico; sin embargo me desagrada que esa criatura pueda creerse víctima, mas tarde, del Calvario ó la cicuta—*Su genio es mucho*, convenido, pero aquellos tiempos se acabaron.

Con este aviso le doy un disgusto tamañazo; no hay peor cosa que codear á un....poeta.

El hombre á quien se le antoja ser victima, es preciso dejarlo ó matarlo; véase el asunto del *destierro* como lo menciona á cada paso, y todo esto—¿por qué?—por ser mártir.

Pues que sea,—allá San Pedro le abrirá las puertas del Cielo, inscribiéndolo en la larga lista del martirolojio oriental.

Se encontrarán con cierto periodista *víctima* también de *últimas prisiones*, y que se fué para Europa.

Allá se las avengan y dejen de apestarnos con sus martirios.

Hasta la vista, compañeros.

*
* *

. . . .
Y sin temor de la eternal orjía
Tranquila el alma, en la conciencia fuerte,
Cual tú, llamo á las puertas de la muerte:
« ¡Abrete pantëon! »

¿A qué se referirá eso de la eternal orjía?

¿Querrá decir que siempre andamos borrachos?

No entendí jota, porque si andamos en *punto* no está la conciencia muy tranquila, ni muy fuerte.

Tampoco tiene algo de estraño no haber entendido, desde que esta maldita criatura parece haber tenido la intencion de escribir con la fecha en que murió la hija de Mr. Hugo, y como este puso puntos suspensivos, ha querido imitarlo variando la cosa—escribiendo mucho, sin decir nada.

¿A que nadie se fijó en una cosita que tiene la voz *pantëon*?

Pues yo sí.

La *e* lleva dos puntitos arriba—que furor por los puntos! Se ha olvidado del mejor, y es, un punto final á su númen.

Pues bien, esos dos puntitos estiran la *e* como si fuera elástica, y completan la medida del verso.

Saben que Victor Hugo tiene su *esquife* y sus competentes *arrecifes*?—Lo mismo, idéntico á Heraclio cuando despues que su *esquife* tropezó en tanto *arrecife*, se entregó á su perro, como á una tabla de salvacion.

*
* *

Y despues de todo esto agrega:

Y si la muerte á sus fecundos senos
Te llama al cabo compasiva allí....
. . . .

Supongo que esa feracidad de la muerte serán las acelgas y yerbas malas que se crian en el cementerio, por que produccion aparte de ésta, no dá; al revez, se lleva los vivos y disminuye el número de vivientes.

Ah! si tuviera el tino de llevarse algunos autores, ó cuando menos, las obras!—Ya debian estar en esqueleto y pútredas, la *Indijena—Vivir sufriendo—Amor, Esperanza y Fé—Un matrimonio de Rebote*, y sobre todas, ese *Vivir Sufriendo*, que me asesina......

Oh descubrimiento! ha dicho que la muerte es compasiva cuando se arrastra á un mortal; mentira, si tomara la parca (que tal este término poético—suelo tener mis arranques) como un beneficio; el que tánto desespera y sufre y llora, ya se habría tomado una dósis de veneno mayor que Atala en la *Indijena*, con eso duraba menos.

Escuche: Se estaba muriendo un ciudadano, contra todo el torrente de su voluntad; era de los que no apreciaba la muerte como un obsequio.—Su esposa contemplaba los últimos momentos de su querido compañero, entregada á los arranques de una desesperacion sin límites.

Era tal el dolor que esperimentaba que corrió á un armario y tomando una vírgen, le suplicaba en el mas patético lenguaje, salvara á su esposo y tomára en cambio su existencia.

Uno de los amigos que allí se hallaban y que nunca faltan en esos momentos, pues no hay como morirse para ser bueno, corrió á un cuarto y ocultándose tras de la puerta, contesta con ronca y entrecortada voz: «Está bien: ya que son tantas las súplicas que elevas, pidiendo esa vida, y regalando en trueque la tuya; él salvará, pero tú vienes conmigo.»

Un baño de hielo no habria dejado mas fria á la muger; creyó hallarse frente á frente de la muerte, y con acento tímido, repuso:—«De todos modos, él es tan enfermo y está tan malo, que mas bien es mejor llevárselo.»

¿Cae vd. jóven poeta, en la moraleja de este cuento?

Quiere decir, que otra cosa es con guitarra.

Altro é parlar di morte;
Altro é morire.

No hay vicho que aprecie la muerte; aun en las situaciones mas precarias, es detestable.—Todo el mundo la desprecia, en todas partes le cierran la puerta, y es tan sin vergüenza, que se cuela sin permiso de los dueños de casa.

Solo vd. la aprecia bien y la llama compasiva.

Es vd. lo mas original.—No es estraño, ahora tiene perro!

*
* *

Hoy arrastro mi vida solitaria
En una especie de terráqueo mar,
Espectro vagabundo, triste paria
Sin familias, sin vínculos ni hogar.

Esto tiene campanillas.

Arrastrar la vida, es cosa del otro mundo, rusa ó africana, yo no la conozco; ni sé si será en cuero, en una rastra, en zorra, coche, ó como diablos se arrastra?

Si no he podido saber eso, mucho menos me esplico que clase de animal será el *terráqueo mar*. Si pertenecerá al Departamento de Tacuarembó, donde el año 55, cuando el Dr. Magariños salió á visitar la campaña, le presentó la Junta E. Administrativa, una memoria de sus trabajos, que empezaba así:

Exmo. Sr: Este departamento MEDITERRÁNEO!!! ... Por el Mediterráneo supuse que pertenecia allí el *terráqueo mar*, donde el poeta se arrastraba.

Si aquel Departamento es Mediterráneo, no seria estraño que en el campamento de Cepeda donde fueron escritos los versos, haya un mar de esa especie.

Se están viendo fenómenos á cada paso!—Si no quieren creer, ahí están *Vivir sufriendo*, y las pastorales del padre Vera.

El tercer verso de la cuarteta que me ocupa, viene á ser una nueva confusion,

Antes creia verlo de *rostro bello*, despues decrépito y sin vigor, y ahora *espectro vagabundo*, buena vá la danza; no me deja asidero; ¿á qué me atengo?—¿á qué?—á lo de vagabundo; está dicho, así será, soy muy bien educado y no desmiento á nadie.

«Sin familia, sin vínculos ni hogar,»—está bien, solo así puede concebirse que un hombre se atreva á hacer ciertas publicaciones, sin temor que lo maten;—solo no teniendo que sentir, ni quien lo sienta.

Convenido; se le cree, *paria y espectro vagabundo:*

*
* *

"Continúa diciendo que en valde busca en el vacío algun objeto, por ser la Pampa un SARCASMO FRIO de la grandiosa creacion."

"Nada hay en ella capaz de halagar su espíritu, ni encender el estro en su sien, "ni del desierto en la llorosa palma, tristes los ojos en su yermo ven!"

"Llama Cementerio de América á la Pampa, sudario de los indíjenas y remedo funerario de la muda lápida de un panteon."

"Si consigue un momento de solaz es debido á Victor Hugo, porque siempre lleva consigo las *contemplaciones*."

En vista de esos versos cuyo estracto pongo á la espectacion pública, se me ocurrió hacer unos muy parecidos.

Imitacion.

Abrete pantëon! traga esos versos
Y vuélvete á cerrar; guárdalos bien,
Y que en su pálida, abatida sien
El estro no se encienda.
Por que si obtiene en su furor poético
De inspiracion la mas pequeña chispa,
Mas fácil de sufrir es una avispa.
Que lo corra Calengo.

—

Cáspita! Dicen vate al que hace rimas,
Y yo creo muy bien que son bateas,
Sí no lo creen, enlacen las ideas
De estos últimos versos.
Dice á la Pampa que es sarcasmo frio,
Etcétera, y remedo funerario,
Papas, ostras, mondongos y sudario
Y hormigas con escuerzos.

Nunca hice versos, pero de esa clase haria sin necesidad de lira; con la primer gaita gallega que encontrara á mano, infestaba la ciudad.

*
* *

Refiriéndose á las contemplaciones de Mr. Hugo, se esplica el chico así:

Mas ¿qué página en blanco miro en ellas?
¿Qué fecha misteriosa y funeral
Revela en esa página las huellas
Del duelo paternal?
Qué dicen esas reticencias mudas,
Comentario elocuente del dolor,
Con que tu herido corazon escudás
Pindárico Condor?...... (y dále con los puntos suspensivos.)

Pero señor—esto es mas que ganas de meterse en vidas agenas—¿Quién te mete, Juan Copete?

Si tanto pregunta vd. el contenido de aquellos puntos y la fecha, es porque lo ignora, ó de lo contrario, es hacerse molesto, interrogando con tal empeño sobre una materia conocida.

¿Si sabe vd., como lo manifiesta á renglon seguido, el orijen de esa fecha y el silencio que ha querido guardar su autor, como el mas elocuente epáitfio, el mejor y mas cariñoso recuerdo, la manifestacion mas sentida de un pesar íntimo, porque hay dolores que la palabra humana no alcanza descifrarlos, á darles toda la solemne magestad que encierran, y Victor Hugo, en una de esas originalidades que caracteriza su genio, todo lo ha dicho, todo lo ha sentido, vaciando allí la honda pena de su corazon, al perder uno de sus idolatrados vástagos; si

lo sabe vd., repito, porqué demonios pierde el tiempo en preguntar con tanta admiracion?

¿Qué quiere decir esto?

¿Y esa fecha?

¿Y esos puntos?

¿Será el comentario de tu dolor?

¿Escudas con él tu corazon, pindárico Condor?

¿Revela esa página las huellas de tu dolor paternal?

¿Qué quiere decir esa fecha misteriosa?

A esas preguntas respondo yo, que toda esa admiracion suya, quiere decir el furor de hacer versos, de fastidiar la paciencia al género humano, menos á mí, por que me divierto y desternillo de risa.

Que hablara vd. en lenguaje afirmativo, pase; pero mas adelante, dice :

¡Una tumba, una víctima, un sudario!
Dolorido y fervoroso me prosterno
Ante ese monumento cinerario
Que levantara tu ~~dolor paterno~~...... (otros puntos suspensivos.)

Ahí está descubierto el pastel—todo lo sabia y se estaba haciendo el lelo. ¡Que bien representaba el rol!

La muerte es el principio de otra vida, han dicho algunos filósofos, pues bien, si mas allá de la tumba hay otra existencia, y si fuera posible llevar á aquellos las producciones de éstos, de muy buen grado le mandaba por el primer correo, la composicion de Fajardo, á la hija de Mr. Hugo.

Puedo garantir de ante mano, que aquella criatura acostumbrada á leer (suponiendo que tuviera edad) los delicados versos de su padre, al recibir esos, se hacia un viajesito á América, y le daba mas tirones de pelo al autor, que estocadas y reveses tiraria él en Cepeda. Esto es en el caso que la *reserva* haya peleado.

Empero, no hay que admirarse por tan pequeña cosa. El tarro está á medio destapar.

*
* *

Paso á este noticion!—Aquí vá un fenomenito mil veces mas raro que los puestos á exhibicion en el famoso Gabinete Optico de la Plaza—aquel del organito rompe-tímpanos.

Oid mortales el grito sagrado :

Pero esa fecha—¡Coincidencia rara!
Parece *escrita por mi mano allí!!*..... (y déle con los puntos)
Es una fecha para mi tan *cara*
Como *dura y terrible para ti*..... (vuelven los puntos—Victor Hugo ha perdido á Fajardo con los *suspensivos*.)

Por lo dicho el nene se alegra con la muerte de la hija de Hugo; es una fecha cara para él (le costaria algunas ovejas de las que vá á cuidar?) como terrible para el padre de la difuntita.

Aquí van unos versitos mios—¿A ver qué tales son?

Suenen las cuerdas del clarin sonoro, (·)
Conviértase, Misericordia, en bardo
Deje de repicar—Un plectro de oro
Empuñe, á su pesar.—Cante á Fajardo
Sobre la *fecha cara*, su tesoro;
De verde ortiga y florecido cardo
Una diadema tejan, sin tardanza;
La patria tiene bellas esperanzas.

—

Esta fecha, esa fecha, aquella fecha,
Acullá hay una fecha, allí otra fecha,
Tambien acá una fecha, allá otra fecha,
Fecha y mas fecha, y sobre fecha, fecha.
Un entrometido—Pero señor, á qué viene ese asunto
De fecha, sobre fecha.
Yo— . . . . Que inocente!
¿No sabes que una fecha y unos puntos
Son causa de una fiebre intermitente?
Una fiebre tremenda é insufrible,
Le dá por hacer versos;—ya horripila,
Ni en Roma fué por cierto tan terrible
La entrada de Alarico, Odroaco ó Sila.

*
* *

Sigamos, que la cosa urge.—Aquí está lo mejor.

(·) Ignoro el feliz autor de este verso.

Oid—*Abrete pantëon!*
Se abrió y dijo:

> Mas no!—Levanta tu abatida frente
> Y abre, cual yo, tu pecho á la esperanza:
> Que el mismo rayo de tu fé, creyente
> A iluminar este prodigio alcanza.

Si amigo, Victor Hugo, no hay que entristecerse—Fajardo piensa como vd.—Es decir: Napoleon y yo pensamos del mismo modo.

Ya llegó un rayo que *iluminó un prodijio*—Está claro, en esa fecha trajeron el Kerosene! pero ese rayo de luz, por grande que sea, no llega á ser tan prodigioso que ilumine las tinieblas de esta composicion.

*
* *

Ainda fica muinto.—Atençao:

> No ha muerto, no, tu idolatrada prenda,
> Pues vive dulce fenix para mí!..... (volvieron los puntos)
> Hizo á la tumba de una vida ofrenda,
> Mas su espíritu de ángel mora aquí.
>
> —
>
> Que al mismo tiempo que tu sol *consuelo*
> Eclipsaba en tu ocaso noche oscura,
> Brilló en el alba de mi hermoso cielo
> Con su alma luz mi luminar *ventura!*
> . . . .
> . . . .

Que puntos suspensivos tan elocuentes!!!!!...........

Francamente, aquí tengo que declararme como el Vicario Vera, gusano en grado superlativo,—no entiendo una línea; me daria con una piedra en los dientes por descifrar este geroglífico.

A que pongo puntos suspensivos y me callo la boca!

Si viniera algun amigo le preguntaria.

Ah Fajardo! esta es la única vez que he deseado tu presencia, antes le huía temiendo esa monomanía poética, pero si se aparcciera como llovido; aunque mas no fuera como llovisnado, para que me esplicara esas fi-

guras matemáticas, ó chinescas, se lo agradeceria para sœcula, sin fin.

Ya que no tengo auxilio en este apreto, veré si puedo meterle diente á ese embolismo.

Dispense el lector si me equivoco.

Vuelvo á leer esos dos últimos cuartetos y vea la interpretacion que les doy. Aquí vá:

Dice que no ha muerto la hija de Hugo, porque vive para él (Fajardo). Solo hizo una ofrenda de su vida á la tumba, pero su espíritu de ángel mora aquí. Será en el campamento de Cepeda, donde mora, pues el prestidijitador que tiene la habilidad de hacer aparecer viva á la difunta, habla desde el Arroyo del Medio.

Vamos Sr. Ayudante del Batallon Alsina, esas bromas son pesadas—¿por qué razon osa Vd. decirle á un padre, yo tengo su hija, aquí, aquí mismo, en mi carpa y frente al enemigo?

¿No vé Vd. que si Mr. Hugo fuera uno de esos padres como hay tantos, y yo conozco muchos—Vd. todavia no se ha casado por eso se escapa—que serian capaces de tragarse la.... él..... su..... la *Indijena*, como buena, creería haber sido víctima de una burla, fraguada por su hija, que se habia hecho la muerta para venirse á Buenos Aires?

No se ande con bromas, amiguito, déjese de cosas, se lo aconsejo.

Pero el muy picaruelo, como arrepentido de estos dos primeros versos:

No ha muerto, no, tu idolatrada prenda
Pues vive, dulce fenix, para mí!.... (no hay que olvidar los puntitos.)

Agrega:

Hizo á la tumba de una vida ofrenda
Mas su espíritu de ángel, mora aquí!

Medio, medio la compuso, porque ahora es solo el espíritu—ya no es la *fenix* que muriendo en Europa, se reproduce de sus cenizas en América.

El lector sabrá que deba creer, si es el espíritu solo

ó la muchacha con espíritu y todo, lo que tenia en Cepeda el Ayudante.

*
* *

Pasemos al segundo cuarteto.
Despiértate entendimiento! Comprension, prepárate!

Que al mismo tiempo que tu sol *consuelo*
Eclipsaba en tu ocaso noche oscura.

Aquí te quiero ver, escopeta! ¿El ocaso es noche oscura, ó el sol eclipsa en ocasos noches oscuras?
Hay un sol que se llama *consuelo*, y este sol, cosa rara! —hace noches oscuras y eclipsa ocasos—y oh prodijio! —la noche oscura brilló en el alba del hermoso cielo de Fajardo.

Esto es llegar hasta donde nadie llegó—Vense noches oscuras brillar, é iluminar las albas.

Tenia razon aquella cándida muchacha que interrogada por otra de igual chirumen, á ver si sabia la causa por que no se veia el sol cuando venia—Contestó—que por ser de noche; y no se engañaba si habia leido las *Arenas*, pues el *sol consuelo*, eclipsa ocasos y hace noches oscuras; tal vez para que no lo vean aproximarse.

De lo que se deduce:

Tafetan amarillo
Y arroz con leche,
Fajardo hizo unos versos
A Victor Hugo.

Siguen cuatro octavillas que pasaré por alto, deteniéndome solo en la tercera para preguntar al poeta, si fué defecto de hallarse la lira destemplada ó falta de oido, la causa de tener el último de estos cuatro versos una sílaba mas—

. . . . juventud
Si las primeras, fútiles,
Pueriles ilusiones
Del tierno adolescente
BAJARON AL ATAUD!!!

Ese *ataud* colocado al fin de un verso, importa lo mis-

mo que decir *ataudes*; puesto que todos los versos que concluyen en una voz aguda, tienen siempre una sílaba menos que los otros.

Bien contado con las reglas del arte, ese verso tiene ¡OCHO! sílabas y los anteriores siete.

Que orejas tiene el autor!—Que bien le vendrian á.... es un empleado público, no se puede nombrar. Su alto rango no le permite llevar orejas largas.

Recuerda el lector que nuestro vate ha dicho no tener *esperanzas*, *ilusiones*, *amor*, *hijos*, *padre ni madre;* pues de golpe todo lo espera; aquello que no posee, asegura poseerlo en adelante.

Eso es imitar á los muchachos que habiendo contado á otros una mentira, si le han creido, les dice en seguida: *vijulé*, *vijulé*, *los engüñé.*

En idéntico caso está Mr. Hugo con Fajardo. Le contó sus padecimientos y al fin le dice: si te creiste, buena píldora tragaste; sabe que todo era un *engaña pichanga.*

Porque—

La vida aun tiene seductores prismas,
Perspectivas risueñas para mí.
Cansancio, hastío, decepcion.... ¡sofismas! (*como quien dice: velorios—y vista á los puntitos*)
Aun las heces del cáliz no bebí.... (*otra vez los puntos*)

—

De la muger el seductor halago
Aun hace palpitar mi corazon;
Aun en su aliento celestial me embriago,
Aun bebo en sus miradas la ilusion.

Si será en el aliento de la FENIX QUE VIVIÓ PARA ÉL.

Aun en su lábio el título de esposo
Mis fibras dilatadas no agitó.
Ni el reclamo de padre, delicioso,
En mis oidos infantil sonó..... (Dale Juan con el canastillo—Siempre los puntitos.)

—

Aun me faltan sublimes afecciones;
Todos los goces del ansiado hogar!.... (Siguen los puntos)
Aun tengo que sufrir mil aquilones (todavia mas?)
Para la calma del sepulcro ansiar.

Aun me falta del hombre lo mas bello (y no tiene *bello el rostro*, ¿qué mas quiere?)
Y del proscripto (*es verdad, serlo le falta*) el título mejor:
La nieve que encanece tu cabello
Y el dulce arrullo del filial amor.

Hay algunos pueblos de campo en que no siendo viejo y vecino antigüo, no se merece confianza.—Este aprecia como mejor título de destierro la vejez.—Mathusalem, ó el viejito que se casó con su brasilera, debian ser los mas dignos proscriptos.

Pues buena se la daba con una *docena y media* de chicuelos, pidiéndole pan, confites, mazacote y muñecos, cuando estuviera haciendo versos!

Sigue:

Aun en mis sueños una voz murmura
Ricas promesas.....¡deliciosa voz!..... (Gran cosecha de puntos)
Futuro, amor, felicidad, ventura,
Patria, familia, Providencia, Dios!

—

Quizá una nueva decepcion me aguarda, (vuelven las decepciones.)
Que aun las heces del cáliz no apuré...... (de puntos nada dijo la voz del Sinai)
Pero creo en el ángel de mi guarda
Porque sus lábios agregaron FÉ.

Campamento de Cepeda, Setiembre de 1859.

—

¿Aun en tu vida no pensaste un dia
Ni te lo dijo misteriosa voz,
Que un poco de mas juicio te vendria
De perilla?—Pues bien—pídelo á Dios.

—

Quizá con él hicieras algo bueno;
Píde, suplica á Dios que te lo dé,
De otro modo, en tu patria, ni sereno,
Con estos cantos llegáras á ser:

Ya tenemos al hombre alegre y feliz.—Le dió á Victor Hugo un soberbio chasco pasando por desgraciado; y vive lleno de esperanza, en el *amor*, la *patria*, la *familia*, la *providencia*, y qué sé yo, cuantas otras cosas.

Si no lo hubiera escrito él mismo, habria dudado que el individuo tan desesperado ayer, llorando, pateando y

tirándoseel *pelo de crespon*, pudiera pasar á mejor vida, alegre como un fandango.

Ahí le mando la siguiente octavilla—

Levadura en un tarro
Sacó pollitos;—
Anima del Purgatorio
No hagas mas versos.
O escribe poco y bueno
Será mejor.
¿Dispensarás, Heraclio
Mi *arrempujon*?

Fin.

pudiera pasar á mejor vida,

octavilla—

un tarro

rgatorio
versos.
o y bueno

Heraclio
on?